cfp 084
Edward Grubb (1854-1939)
...Bienaventurados los que lloran...

84 Uno de los principales problemas que perturban a muchos sinceros buscadores de Dios es la ausencia de una experiencia directa de ayuda divina. Se nos ha dicho que sólo tenemos que pedir para recibir; pero hemos orado y orado y nada pasa. Pedimos ayuda para superar la tentación y después hacemos, o decimos, la mismísima cosa que queríamos evitar. Nos preguntamos el significado de las promesas de nuestro Señor, cuando sentimos que nos fallan constantemente. ¿Es la gracia de Dios un sueño y no una realidad? Es en ese momento, si acaso lo reconociéramos, que Dios está más cerca de nosotros, buscándonos con una intensidad de la cual nuestra propia añoranza es sólo un pálido reflejo. Si no podemos inmediatamente abrir nuestras almas a Su amor y gracia, vamos a esperarlo con paciencia; y por fin descubriremos que es Él quien ha sido infinitamente paciente con nosotros. El desasosiego del alma nos puede enseñar cosas que el éxtasis jamás podrá enseñarnos — no sólo paciencia y perseverancia, sino también humildad y simpatía hacia los demás. "Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación."[1]

—Edward Grubb, 1933.

**CFP fuentes y referencias**:
Edward Grubb: *Flowers of the inner life*, 1933, pp. 2-3.

[1] Mateo 5:4.